

Inserción laboral de jóvenes profesionales



Una educación universitaria de calidad debería contribuir a mejorar nuestra capacidad de razonar y de comprender el mundo que nos rodea. Luego de cuatro o cinco años de estudios deberíamos desarrollar competencias para el análisis y el juicio equilibrado así como también de evaluación crítica de los argumentos que nos plantean. Esta formación debería ayudarnos a descubrir nuevos horizontes y áreas de interés. Por último pero por supuesto no menos importante, se espera de la educación universitaria una mejora de nuestras posibilidades de progreso en el mercado laboral. Ingresos más altos y un trabajo que implica interesantes desafíos son algunos de los resultados del paso por las aulas universitarias.

En esta nota presentamos algunas consideraciones relativas a la inserción de nuestros graduados en el mercado laboral. Centramos la atención en las carreras de Licenciatura en Dirección de Empresas (LIDE) y Economía (LIE). Los resultados empíricos que mostramos aquí resultan de una encuesta administrada en diciembre de 2011. Estos resultados se comparan con los obtenidos hace algunos años y publicados oportunamente en esta misma revista¹.

Tipos de conocimiento

Centramos atención en los impactos de la Universidad sobre la inserción laboral. Al respecto, resulta claro que el paso por aulas expone al alumno a un conjunto de desafíos. Por un lado, se incorpora un importante volumen de material tanto de naturaleza “técnica” (por ejemplo, como evaluar la conveniencia de una inversión) como así también “general” (por ejemplo, los determinantes de la depresión de 1930, o los posibles impactos de la globalización sobre la estructura de una sociedad). Idealmente el alumno no debe incorporar los conceptos en forma “cruda”, sino analizarlos y relacionarlos entre sí. En especial, debe poder hacer la correspondencia entre los conceptos teóricos y el mundo que lo rodea. Los conceptos son útiles en la medida que lo ayudan a interpretar la realidad. No son en efecto, un fin en sí mismo.

Existe por supuesto una enorme variedad de programas universitarios, aún dentro de una misma carrera u orientación profesional. Sin embargo, resulta posible hacer una distinción entre aquellos cuyo énfasis es acercar al alumno lo más posible a lo que (supuestamente) se encon-

trará al ingresar en el mundo laboral y aquellos que, en cambio, tienen como objetivo desarrollar capacidades básicas de análisis, síntesis y de comunicación oral y escrita. A los primeros tipos de programas se los puede llamar “profesionalistas” ya que enfatizan una especialidad profesional, los segundos en cambio constituyen programas de “desarrollo de habilidades básicas”.

La distinción entre unos y otros no es por supuesto tajante, sin embargo existe. En los EEUU, el concepto de *liberal arts education* enfatiza no la acumulación de conocimiento sino la obtención de habilidades y, en especial, de una cierta actitud hacia la interpretación de los problemas. La capacidad de distinguir lo importante de lo secundario, de establecer relaciones tentativas causa-efecto y de contrastar nuestras creencias a-priori con lo que ocurre en la realidad son algunos de los beneficios de este enfoque educativo.

El salto al mundo del trabajo es por supuesto grande. Las aulas no dejan de ser en gran medida un entorno “artificial” y como tal no pueden (ni deben) pretender imitar lo que enfrenta el integrante de una empresa o el empresario independiente. En efecto, un examen mediocre resulta en una mala nota pero no en una convocatoria de acreedores o un choque de trenes.

Vernon Smith, economista y laureado Nobel distingue entre una racionalidad “constructivista”, basada en análisis cuidadoso de relaciones causa-efecto, y una racionalidad “ecológica” basada en cambio en adaptación “intuitiva” a condiciones cambiantes². El conocimiento formal adquirido en aulas resulta útil si sirve como marco de referencia para que esta “adaptación ecológica” se realice de la mejor manera posible. En el mundo del trabajo los graduados universitarios deben mirar los problemas desde distintas perspectivas, en algunos casos contradictorias entre sí.

Graduados UCEMA

Presentamos resultados de dos encuestas de inserción laboral: una realizada en abril del 2007 y otra cuatro años más tarde, en diciembre de 2011. El Cuadro 1 muestra la evaluación que los graduados hacen de las perspectivas que enfrentan en el mercado laboral. Como puede verse, tanto en la encuesta de 2007 como en la realizada en el 2011, se observa un alto porcentaje de respuestas “optimistas”: entre el 88 y más del 90 por ciento de los encuestados evalúan sus perspectivas

Por **Marcos Gallacher**, profesor de Economía y de Organización Empresarial, UCEMA; **Eugenia Napolitano**, Directora del Departamento de Desarrollo Profesional, UCEMA; y **Mariano Fernández**, profesor de economía, UCEMA.

Las opiniones de las notas firmadas corresponden a los autores y no necesariamente reflejan las opiniones de la Universidad del CEMA.

(1) Gallacher, M. (julio de 2007), Inserción laboral de jóvenes profesionales: economía y dirección de empresas. *Revista UCEMA*, año 1 N° 2.

(2) Smith, V.L. (2007), *Rationality in Economics: Constructivist and Ecological Forms*. Cambridge University Press.

como “muy buenas” o “buenas”. Por supuesto, la evaluación realizada no es “objetiva” sino que se refiere a la relación existente entre “expectativas”, por un lado, y perspectivas de logro de estas expectativas por otro. Existe insatisfacción cuando la brecha entre lo “deseado” y lo “logrado” (o lo que se espera lograr) es grande. Esta encuesta, sin embargo, muestra razonable satisfacción en el logro de estas expectativas.

Un punto importante relacionado a los vínculos entre educación universitaria y mundo laboral es la importancia del “*learning by doing*”. Al respecto, es razonable suponer que los graduados recientes son menos productivos que aquellos que tienen algunos años de experiencia. El aprendizaje que ocurre en los primeros años debería reflejarse en incrementos en las compensaciones: en los años iniciales el joven profesional gana poco pues todavía debe adquirir experiencia y porque además la empresa para la cual trabaja le paga no sólo en dinero sino en capacitación que rendirá frutos más adelante. La Figura 1 muestra, para los graduados LIDE y LIE, y para la encuesta realizada en diciembre de 2011, la mediana de compensaciones para distintos estratos de experiencia profesional. Como puede verse, las compensaciones de los profesionales con 7 o más años de experiencia son más de 3 veces las obtenidas con profesionales graduados recientemente. O sea, durante la primera década de desarrollo profesional (pocos de nuestros graduados tiene más de 8-9 años de experiencia profesional) las compensaciones se triplican.

Tanto la encuesta realizada en 2007 como la realizada en 2011 muestra un muy importante aumento de la compensación promedio, como así también de la dispersión de compensación lograda a lo largo del tiempo: cuanto más tiempo transcurre desde la graduación, mayores son las compensaciones promedio (como ya fue discutido) y mayor también es la dispersión de compensaciones. A modo de ejemplo, para los profesionales con más de 2 años de experiencia la compensación del 0.75 fractil (compensación por encima del 75 por ciento de las compensaciones) era de unos US\$/año 42.000, para los del 0.25 fractil era algo menos de la mitad de esta cifra. Más allá de las cifras puntuales, resulta claro que a medida que transcurre el tiempo luego de graduación los “senderos” seguidos por los graduados empiezan a divergir en forma significativa. Hasta donde esto se debe a las capacidades innatas, a la calidad de educación, a los contactos o a la suerte es una pregunta que merece ser contestada pero que excede por lejos lo que podemos hacer aquí.

Conclusiones

La inserción laboral de los jóvenes profesionales no es el único resultado del proceso educativo. Sin embargo, es sin duda un resultado importante: todos queremos progresar y además desarrollar carreras atractivas, con desafíos y

Cuadro 1: Perspectivas de desarrollo profesional

Perspectiva desarrollo profesional	Carrera			
	Dirección de Empresas		Economía	
	Abril de 2007 %	Diciembre de 2011 %	Abril de 2007 %	Diciembre de 2011 %
Muy Buenas	54	59	59	50
Buenas	37	40	35	38
Promedio / Regulares	8	1	6	12
Malas	0	0	0	0

Número de respuestas: 58 en 2007 y 134 en 2011.

Fuente: Encuestas de abril de 2007 y de diciembre de 2011.

posibilidades de progreso.

Las evidencias que mostramos aquí son alentadoras: nuestros graduados son optimistas en cuanto a su futuro. El hecho de que durante los primeros años siguientes a la graduación los graduados experimenten progresos de importancia en sus remuneraciones es sin duda alentador.

La educación universitaria es un componente importante en el progreso de un individuo, pero no es por supuesto el único. Al respecto, los individuos difieren sustancialmente en su necesidad de logro, en su disposición a hacer sacrificios, en su tolerancia a los tropiezos y en otras variables. El azar, por supuesto, también juega un papel no despreciable. Conocer mejor el impacto del proceso educativo en el desarrollo del individuo resulta importante para introducir mejoras en el diseño de planes de estudio, del contenido de materias e inclusive en la selección de profesores.

